

TRANSICION POLITICA EN HUNGRIA (1989-1990)

Por VIKTORIA SEMSEY

SUMARIO

- I. LOS ANTECEDENTES.—II. EL AÑO 1988.—III. EL AÑO 1989.—IV. EL AÑO 1990.—
V. UNOS FENÓMENOS EN LA ACTUALIDAD.

Hemos tomado como punto de partida los años 1989-1990 en el título porque pensamos concretar cronológicamente para la historiografía los acontecimientos políticos de esos años. Así, el lector siempre puede adentrarse con más facilidad en una problemática que no es fácil ni de entender ni de presentar. Nunca son fáciles de presentar los grandes cambios históricos de los pueblos, y menos si en la escala del tiempo estamos aún muy cerca de tales acontecimientos.

La transición político-económica no es un proceso de uno o dos años, ni siquiera en el caso de Hungría. Sin embargo, los cambios más profundos, de más trascendencia, marcados por la nueva Constitución, nuevas leyes, instituciones políticas, administrativas, nueva estructura económica, etc., se han realizado en los dos años mencionados con anterioridad. Y aun así, sin ilustrar y presentar los antecedentes político-económicos y sociales, perderíamos la veracidad histórica en nuestro breve análisis.

I. LOS ANTECEDENTES

Transcurría el año 1956 cuando Hungría llamó la atención del mundo por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial. Eran los años de la guerra fría en un nuevo mundo de carreras militares, políticas, económicas entre dos sistemas opuestos. En 1956, en Hungría, se expresó la primera protesta en el este de Europa por iniciativa de reformadores comunistas. En el otoño de ese año estalló una sublevación popular nacional contra el sistema

rígido y centralizado del partido comunista y de su líder dogmático: Rákosi. Esta fue aplastada por el ejército soviético, ya que, con el consentimiento del partido comunista húngaro (MSZMP), había entrado en el país.

Después de los años de las represalias políticas (1956-1963), hasta 1989, se fue formando en Hungría un sistema bastante distinto en su modo de tomar resoluciones económico-políticas al de otros países del centro y del este de Europa. El principal dirigente que favorecía y hacía legítimo este sistema fue János Kádár, primer secretario del partido comunista húngaro, partido único durante casi treinta y tres años (1956-1989). Durante estos años, el partido comunista y sus miembros —en muchos casos colocados en puestos económicos y administrativos de responsabilidad— dirigían y planificaban el sistema en Hungría. En su Constitución se declaró que en la República Popular Húngara el poder único lo ostentaba el Partido Socialista Húngaro (partido comunista). Casi el 90 por 100 de los bienes nacionales (fábricas, tierra, bancos, minas) estaba en manos del Estado. Las escuelas privadas y las de la Iglesia fueron nacionalizadas, con pocas excepciones, en 1948. El mecanismo de las elecciones de los diputados al Parlamento y a los ayuntamientos locales no era democrático. Sin embargo, el líder del partido comunista, Kádár, adquirió bastante popularidad durante aquellos años en Hungría. Su funeral, en junio de 1989, donde decenas de miles de personas le expresaron su respeto, parece ser que fue «una de las demostraciones más grandes en 1989» (1).

La razón de ello fue que, dentro de las limitaciones político-económicas de un sistema de partido único y centralizado, poco a poco, ya desde 1957, iban a darse cada vez más libertades personales y económicas. La mayoría de los presos políticos, acusados de haber participado en la sublevación de 1956, fueron puestos en libertad aproximadamente antes de 1963. El partido comunista reconoció la exigencia de la realidad: hay que conseguir el apoyo general para el sistema político a través de mantener un nivel de vida relativamente equilibrado y bueno. Entre tanto, no se podía olvidar cumplir el papel de un país pequeño (aproximadamente de 10,5 millones de habitantes y unos 93.000 kilómetros cuadrados de superficie) a la sombra de un poder mundial como la URSS. Así fue como el mismo partido comunista introdujo un nuevo sistema económico, intentando abrir el mercado artificialmente centralizado y cerrado de Hungría —en su comercio exterior dirigido principalmente al COMECON— al mercado de los países de Occidente. El nuevo mecanismo económico de 1968 dio más independencia a las empresas estatales y fábricas en Hungría en la planificación de su trabajo y actividades comer-

(1) LASZLÓ LÉNGYEL: *Magyarország politikai évkönyve, 1990*, Budapest, 1991, pág. 46.

ciales. Sin embargo, la base del sistema seguía siendo la dirección centralizada y planificada por ministerios o disposiciones.

En realidad, después de 1968 se formó un sistema económico mixto al que luego acompañaron nuevos fenómenos sociales. Era mixto en el sentido de que en él ya existían iniciativas de mercado libre, de competencia, de rendimiento; al mismo tiempo, esta economía mixta no podía responder bien a los desafíos del mercado de los países de Occidente, más fuertes económicamente. Además, continuaba dependiendo del mercado de la URSS y su exportación se dirigió en gran parte al mercado de los países del COMECON. En su sistema monetario, en el comercio o en el turismo también tenía que aplicar un doble sistema. Entre los años 1968-1980 se iba consolidando en Hungría un sistema económico-social que producía un ambiente de contento y seguridad social. Sin embargo, en el fondo obraban ya, desde los principios, las consecuencias negativas de esta solución mixta o ambigua del sistema económico. Estas consecuencias, desde los años 1980-1981, comenzaron a afectar más al ambiente social. Comenzó a despertarse un descontento general en el país, pero muy lentamente. Desde principios de 1980 apareció una creciente inflación: primero, entre el 5 y el 8 por 100; después siguió aumentando. En 1988 se superó esta cifra, llegando al 10 por 100. Sin embargo, hasta los años 1987-1988 no se pudo hablar en Hungría, *en general*, de un descontento nacional fuerte frente al sistema. El Estado apoyaba la educación con grandes recursos económicos: era gratuita. Recibieron ayuda estatal la edición de libros, el deporte, el teatro, el cine, etc. No obstante, existía un sistema de limitación no escrita llamado «las tres T», indicando que entre las obras artísticas existían tres categorías de calificación para la política oficial: 1) obras que son prohibidas; 2) que son toleradas; 3) que son apoyadas. El ciudadano húngaro tenía derecho a servicio médico gratuito y a no pagar impuesto personal (hasta 1988). El Estado aseguraba dos años de baja en el trabajo, con ingresos, a las madres después de alumbrar. Evidentemente, debido al sistema de partido único, en la vida cultural y en los niveles de derechos liberales y personales existían limitaciones. En Hungría, durante los cuarenta años del sistema de unipartido, la población no sufría paro ni inseguridad existencial. Pero sí existía una carencia importante de viviendas, y este fenómeno daría lugar, entre otras cosas, al aumento del alcoholismo, de los divorcios y de los suicidios. Por consiguiente, el fenómeno del descontento general se inició paralelamente con los años de inflación y desequilibrio económico.

Para mantener una economía que siempre dependía del factor del comercio exterior, el sistema político-económico tuvo que recurrir a préstamos occidentales ya desde principios de los años cincuenta. La quiebra de la economía

húngara parece ser, en gran parte, resultado del endeudamiento. Sin duda alguna, este endeudamiento fue también consecuencia de las desventajas de una economía bastante centralizada y de las desventajas que se producían para Hungría en el momento de encontrarse con las fuertes economías de mercado de Occidente.

El primer año con inflación fue, en realidad, 1976 (5,5 por 100), motivado por la subida del precio del petróleo en el mercado internacional. El Estado asumió, sin embargo, las diferencias de los precios sin que la población sufriera directamente la subida. A partir de 1988, el pueblo húngaro soporta una elevada inflación entre el 15 y el 25 por 100 anual. La más alta fue la de 1991, con un 37 por 100. Tomando en consideración que ni las jubilaciones ni los sueldos iban subiendo en la misma escala que los precios, el ambiente social quedaba muy afectado.

II. EL AÑO 1988

En este año, el primer secretario del partido comunista sigue siendo János Kádár. Entre junio de 1987 y noviembre de 1988, el primer ministro es Károly Grósz, también miembro del partido. En los periódicos aún no encontramos indicios de descontento general. Los diarios, practicando la tradición de cuarenta años, escriben casi lo mismo. Sin embargo, si se sabe leer entre líneas, se descubrirán reflexiones sobre anomalías sociales y económicas. Entre los líderes del partido comunista y una capa altamente calificada profesionalmente dentro del mismo aparece una nueva onda de reformistas (por ejemplo, Imre Pozsgay, Miklós Németh, etc.).

El 15 de marzo de 1988 (2) fue una fecha —como la de casi todos los años después de 1968-1970— en la que se expresó, si bien no oficialmente, el descontento. Se trataba del descontento de algunas capas sociales o más bien de una parte de éstas, como los intelectuales y la juventud. Ya en este año la protesta fue algo más fuerte que en los anteriores.

En 1988, el descontento era ya más perceptible por la caída del nivel de vida y la pérdida de la capacidad adquisitiva de la sociedad, y esto hizo necesaria la introducción de medidas más radicales de estilo capitalista en la economía de Hungría. En realidad, estas medidas eran la continuación de otras anteriores. Desde principios de los años ochenta el Estado intentaba, poco a poco, cambiar su política económica: en el sector de comercio y

(2) La fecha coincide con la conmemoración de un acontecimiento nacional históricamente importante y de tradición revolucionaria: la revolución y guerra de independencia de Hungría contra Austria en 1848.

hostelería se alquilaban muchas propiedades estatales. Como segundo paso, desde 1987-1988, en los mismos sectores, el Estado vendía en subasta pública las propiedades estatales alquiladas o que funcionaban mal, es decir, se convertían en propiedad privada. A partir de finales de 1988 se introdujo el pago del impuesto personal y del IVA. Posteriormente, el impuesto de sociedades. Las tensiones que se produjeron por la caída del nivel de vida formaron un fenómeno social que se puede definir como de descontento general. En los últimos meses de ese mismo año incluso la prensa se hacía ya eco de ello. Este acontecimiento favoreció a ciertos círculos de intelectuales y a las fuerzas de oposición, que, en la mayoría de los casos, en el otoño, fundaron sus partidos políticos: Foro Demócrata Húngaro (MDF), el partido que en la actualidad dirige la coalición del Gobierno, fundado en el mes de septiembre; Partido Independiente de Pequeños Propietarios (FKgP), refundado, después de su desaparición en 1948, en noviembre; Alianza de los Jóvenes Demócratas (FIDESZ), fundado en marzo; Partido Popular Demócrata-Cristiano (KDP), también fundado en 1988.

Paralelamente, con el empeoramiento de la situación económico-social iba a cobrar cada vez más fuerza el ala reformadora dentro del partido comunista. En noviembre de 1988, el presidente del Gobierno, Grósz, que no pertenecía a los reformistas del partido comunista, dimite. En otoño se reconoce oficialmente que los acontecimientos de 1957 no eran antirrevolucionarios, sino que se trataba de una sublevación popular justa frente al sistema dictatorial. Durante la sublevación murieron 2.502 personas y hubo 19.226 heridos (3).

El año más intenso desde el punto de vista de la actividad de los partidos, su choque más fuerte con el sistema legal y la formación oficial del multipartidismo fue 1989.

III. EL AÑO 1989

No sólo fue el año más intenso, sino el más crítico también desde el punto de vista de la transición húngara. Ya desde la primavera, el antiguo partido comunista no sólo tiene que contar con un ala reformadora que surgía e iba fortaleciéndose en su propio seno, sino también con una oposición de los nuevos partidos, que critican cada vez más al sistema. Una señal evidente del desgaste de las fuerzas del partido comunista es que desde finales de noviembre de 1988 hasta mayo de 1990 el primer ministro iba a ser Miklós Németh, economista que pertenecía a los comunistas reformistas. Las nuevas

(3) KÁROLY SZERENCSE: *Magyarország története, 1945-1975*, Budapest, 1991.

fuerzas políticas de oposición, ya formando partidos y diferentes movimientos, expresan su descontento cada vez con más fuerza ante el gobierno y el partido. Durante los primeros meses de 1989, el gobierno, los reformadores del partido comunista y el ala conservadora, con el antiguo sindicato, están negociando libremente sobre el futuro del país y de los cambios políticos.

En 1989 se produce una gran inflación, aproximadamente del 25 por 100. Durante ese año se introducen los precios libres en casi todos los sectores, causando malestar general e inseguridad en el país. El Estado comienza a liquidar sus empresas con déficit. Aparece el paro por primera vez en Hungría después de la Segunda Guerra Mundial. Nace una nueva ley en junio que apoya a los extranjeros que invierten capital en Hungría. Comienza poco a poco a entrar el capital extranjero. Se liberalizan los aranceles. El Estado deja de apoyar con presupuestos a la mayoría de los sectores de la economía y cultura. El descontento y desilusión está creciendo en Hungría. El poder adquisitivo está bajando cada vez más.

Los nuevos partidos de oposición están organizando libremente su conmemoración y manifestación política y se sirven para su presentación también del 15 de marzo, a propósito de la fiesta nacional tradicional. La participación de la gente en estos mítines es ya mucho mayor que años antes. El 22 de marzo nace la nueva ley sobre organización de manifestaciones políticas. La gente aún no lo entiende y ni siquiera ve mucha diferencia entre los programas de los diferentes partidos que van surgiendo. Los partidos hablan de generalidades, de tópicos políticos como nación, patria, democracia, libertades y mucho anticomunismo. Sin duda alguna por la influencia de las demostraciones de una oposición nueva que piensa y quiere resolver los problemas del país, y por la presión de los reformadores comunistas, en junio se forma una Mesa Redonda Nacional que incluye a toda la oposición (partidos y los sindicatos tradicionales). Esta Mesa Redonda Nacional, junto al partido comunista, comienza a negociar sobre el futuro del país. El 16 de junio, con la participación de decenas de miles de personas, organizan un funeral simbólico en honor de los caídos durante la sublevación de 1956 o que murió a consecuencia de ella. El 6 de julio de 1989 muere Kádár, símbolo del antiguo sistema. A la ceremonia de sus funerales acuden decenas de miles de personas para expresar su respeto. En ese mismo mes y año, en seis distritos electorales del país, se organizan elecciones a diputados. Después de cuarenta y dos años de sistema de partido único, los húngaros también podrán elegir entre los candidatos de los partidos de la oposición. En estas elecciones ya ganaron muchos del futuro partido gobernante (MDF), y al mismo tiempo fue muy llamativa también la abstención en la votación. En cuatro de los seis distritos electorales no pudieron ser elegidos diputados porque más de la mitad de los

votantes no participó en las elecciones. La participación fue aproximadamente del 40 por 100 (4).

La Mesa Redonda Nacional y el partido comunista seguían negociando en otoño. Mientras, dentro del partido comunista también seguía el enfrentamiento entre reformistas y conservadores, y al final del año 1989 el presidente del Gobierno, Németh, declara que el actual gabinete no quiere representar ningún interés de partido y se convierte en un gobierno de expertos y consejeros. Más adelante, hasta las próximas elecciones (en marzo de 1990) sigue funcionando así. En otoño, el 23 de octubre de 1989, se declara que Hungría deja de existir como república popular y se convierte en República parlamentaria. También ese otoño se declara por ley el pluripartidismo en Hungría. Al mismo tiempo, el antiguo partido comunista se divide y se funda un nuevo partido —con los comunistas reformados— bajo el nombre MSZP (Partido Socialista Húngaro). Al final del año existen ya oficialmente unos 29 partidos. En el momento de las elecciones su número aumenta casi al doble (5).

Una de las leyes más importantes que representan la transición política en nuestro país fue la declaración de la República de Hungría, según la cual la nación iba a tener un sistema político de República parlamentaria. El antiguo Parlamento en realidad ya entre 1985-1990 no sólo cumplía papeles del sistema totalitario, sino que al mismo tiempo ayudaba a desmontar este mismo sistema. Así, por ejemplo, cuando admitía la nueva Ley, el 30 de octubre de 1989, sobre el derecho a fundar partidos. A continuación, el 26 de noviembre —por consecuencia de un referéndum— nació una ley que prohibía organizar partidos en los lugares de trabajo, dispuso sobre los bienes del partido comunista húngaro y la disolución de la organización de milicias urbanas (Organización militar armada de los comunistas voluntarios). El año 1989 marcó el récord de la legislación: el Parlamento legisló 59 leyes de gran importancia. Entre ellas: cambio del sistema político constitucional de Hungría; cambio en el sistema gubernamental; se creó el Tribunal Constitucional; Ley de reunión, de asociación, de conciencia; derecho sobre el referéndum; peticiones populares; libertades personales como viajar, expatriarse, elegir. El año 1989 fue el de la reconstrucción jurídica del Estado húngaro y de redacción de nuevas leyes de derecho público (6).

En Hungría, en realidad, las nuevas leyes importantes de 1989 nacieron en una situación especial. «El antiguo partido comunista y la Mesa Redonda

(4) SIMON JÁNOS: «A Nem-választók szabadsága», en *Magyarország politikai évkönyve*, Budapest, 1991, pág. 199.

(5) Véase *Heti Világgazdaság*, Budapest, 11 de noviembre de 1989.

(6) ISTVÁN KUKORELLI: «Az országgyűlés a többpártrendszer első évében», en *Magyarország politikai évkönyve*, Budapest, 1991, pág. 193.

de la oposición, en los pasados meses, anteriores a noviembre de 1989, en la labor de preparación de nuevas e importantes leyes se hicieron legítimos mutuamente. Mientras, el Parlamento, en realidad, ejecutaba mecánicamente los acuerdos que se firmaban sobre la Mesa Redonda Nacional» (7).

El 21 de diciembre de 1989, el Parlamento tomó la decisión de su autodisolución, con fecha de 16 de marzo de 1990. Por el proceso constitucional político se puede hablar, en el caso de Hungría, de una transición y cambio orgánico pacífico. En suma, de un proceso, una transición realizada legalmente desde arriba, con la dirección de políticos reformistas del antiguo sistema y de los nuevos partidos de oposición surgidos en 1988.

En la primera mitad del año 1989 dominaban más bien las luchas entre el partido comunista y los partidos de la oposición, mientras desde el otoño iban aumentando las contradicciones y se inició una nueva carrera de rivalidad entre los partidos de la oposición, sobre todo entre el partido de Foro Demócrata Húngaro y la Alianza de los Demócratas Libres. «Sin duda alguna, todas estas luchas políticas, que estaban caracterizadas por el extremismo y su turbiedad, ya representaban los inicios de las nuevas elecciones libres del año 1990. Y mostraban la consolidación del nuevo sistema multipartidista» (8).

IV. EL AÑO 1990

Durante este año los políticos de la oposición y el gobierno siguieron intentando resolver a la vez los problemas más importantes: los económicos y los políticos. El gobierno se concentraba más bien en los problemas económicos. Hungría es ya en 1990 un país con tres millones de pobres. Pero también el nivel de vida de las capas intelectuales y los empleados estatales iba disminuyendo. La cifra de inflación es del 24-27 por 100. En el Parlamento, el primer ministro comunica que la cantidad de la deuda exterior estatal es muy alta, de unos 20.000 millones de dólares. La reestructuración económica avanza muy lentamente y entre muchas contradicciones. La privatización también es lenta. En dos años, 1989-90, ni siquiera el 1 por 100 de la propiedad estatal se convierte en propiedad privada. Los altos impuestos paralizan las iniciativas privadas: el impuesto de sociedades, por ejemplo, es del 40 por 100. Los impuestos en general se mueven al nivel de los países desarrollados de Occidente; sin embargo, cuando se introducen en Hungría aún no se habían instalado las condiciones y relaciones de economía del

(7) Véase *Heti Világgazdaság* de 11 de noviembre de 1989.

(8) ATTILA ÁGH: «A pártosodás éve: válságok és szerveződézek», en *Magyarország politikai évkönyve*, Budapest, 1991, pág. 20.

mercado libre (9). En 1990, el número de los que están en paro es aproximadamente de 90.000. El 46 por 100 de la población pertenece a la capa productiva. Disminuye el apoyo estatal en la educación, respecto a las ayudas sociales, en la cultura, la sanidad. Entre 1989-91, los precios de los medicamentos suben aproximadamente un 150 por 100. Con la desaparición del COMECON, el mercado de los productos húngaros disminuyó mucho, al mismo tiempo que la penetración en el mercado occidental avanza todavía con lentitud. En los primeros meses de 1990, mientras la situación económica no mejora para la gente y la reestructuración de la economía se desarrollaba muy lentamente, comenzaba una «verdadera guerra» entre los nuevos partidos de la oposición para ganar el terreno político y las elecciones futuras de marzo. «... nos llevaban arrastrando a la vorágine de la gran transformación política, de tal manera que los diferentes grupos, capas y clases sociales en su mayoría no participaban en ninguna organización de contratos o instituciones que hubieran podido representar y defender sus intereses» (10). «En un año, entre 1990-91, en Hungría volvía a aparecer el nacionalismo, antisemitismo, provincialismo y demagogia» (11). Todos estos fenómenos se ampliaron también con el renacimiento del catolicismo.

Durante los primeros meses del año, cuando se desarrollaban las negociaciones entre el Gobierno y la Mesa Redonda Nacional, doce partidos trabajaban juntos: Foro Demócrata Húngaro, Partido Popular Húngaro, Partido Socialista Húngaro, Partido Independiente de Pequeños Propietarios, Alianza de Demócratas Jóvenes, Alianza de Demócratas Libres, Partido de Empresarios, Partido Húngaro de Obreros Socialistas, Alianza Agraria, Coalición Nacional de Elecciones, Partido Popular de Demócratas Cristianos y Partido de Socialdemócratas. Los candidatos de estos partidos figuraron después en las listas nacionales en las elecciones de marzo de 1990. El 1 de marzo, como resultado de las negociaciones entre los dos partidos más fuertes de la oposición, el Foro Demócrata Húngaro y la Alianza de los Demócratas Libres, el Parlamento declaró que mediante referéndum se iba a elegir al nuevo presidente de la República. Otro decreto importante del mismo mes fue que desde septiembre las personas privadas y jurídicas, así como las Iglesias, podrían fundar institutos de enseñanza. En la famosa fiesta nacional del 15 de marzo, todos los nuevos partidos participaron ya libremente con sus programas políticos e intentaron ganar a los electores. Sin embargo, la gente no veía claramente entre los distintos programas políticos ni el objetivo ni la diferencia

(9) Véase *Tények Könyve*, Budapest, 1991, pág. 589.

(10) ELEMÉR HANKISS: *Magyarország politikai évkönyve*, Budapest, 1991, pág. 41.

(11) *Ob. cit.* anteriormente, pág. 44.

ente ellos. Los partidos hablaban, casi todos, sobre anticomunismo, democracia, libertades personales, derechos liberales, economía de mercado.

El 25 de marzo de 1990 se realizaron las elecciones libres al Parlamento, utilizando el sistema nuevo para ellas, según la Ley de Sucesiones de 1989. Es un sistema mixto, donde existen dos listas de candidatos: 1) lista de candidatos independientes; 2) lista de candidatos de partidos. Las elecciones se resolvieron en dos pasos, porque aunque en la primera ocasión ganara el Foro Demócrata Húngaro, no lo hizo con mayoría absoluta. La cifra de participación de la población en las elecciones del 25 de marzo fue del 63,15 por 100; el 8 de abril, en la segunda vuelta, fue del 46 por 100, según datos de la Oficina Nacional de Estadística. En total, en las elecciones los partidos de centro-derecha (Foro Demócrata Húngaro, Partido Independiente de Pequeños Propietarios, Partido Popular de Demócratas Cristianos) recibían el 42,9 por 100 de todos los votos. De los 386 escaños del Parlamento, ellos consiguieron 230. Entre los partidos de la oposición, la Alianza de Demócratas Libres obtuvo 94 escaños; el Partido Socialista Húngaro, 33; la Alianza de Demócratas Jóvenes, 22. El partido que ganó las elecciones —cuyo líder es József Antall— ocupa la mayoría de las Carteras ministeriales (excepto las de Agricultura y de Trabajo).

El nuevo Gobierno, que se forma de la coalición entre el Foro Demócrata Húngaro, el Partido Independiente de Pequeños Propietarios y el Partido Popular de Demócratas Cristianos, comenzó su trabajo en mayo. Los conceptos políticos básicos del grupo gobernante son: democracia católico-conservadora, realizada a base de una ideología liberal-nacional; favorecer las ideas popular-nacionales, fundar una economía de mercado levantando al mismo tiempo una red de protecciones sociales a favor del pueblo. Entre los objetivos del primer proyecto del Gobierno de Antall figura que entre 1990-93 bajaría al 30 por 100 la propiedad estatal. Otro objetivo es la alianza con la Europa occidental y una futura entrada, en 1996, en la Comunidad Europea.

Para expresar la «buena voluntad en una cooperación» durante el transcurso de la transformación política pacífica, el partido más fuerte de la oposición, el SZDSZ, firmó un acuerdo interpartidario con el partido gobernante, el MDF. Este acuerdo ejercerá después mucha influencia y servirá de punto de referencia en las fuertes luchas políticas en 1991-92. Llegaron a acuerdo los dos partidos sobre la fecha de la modificación de la Constitución; las partes de tales modificaciones; sobre la manera de elegir Presidente de la República; que el Presidente de la misma nombre, a base de propuestas del primer ministro, a los demás ministros. Se ponían de acuerdo sobre el número de las leyes fundamentales (aproxim. 20), que exigen las dos terceras partes del Parlamento. Antes, la mayoría de las leyes exigían esta misma proporción

del Parlamento. Ampliaron las facultades del Presidente de la República; por consiguiente, el Presidente tiene el derecho de suspender y clausurar el Parlamento. El Presidente de la República nombra y suspende a los directores y subdirectores de la Radio y Televisión Húngara en base a propuesta del primer ministro. Se decidieron sobre exigir mayoría absoluta para elegir al presidente del Gobierno e igualmente para la presentación de moción de censura.

El nuevo Gobierno, que en mayo de 1990 comienza su trabajo, se encuentra en una situación muy difícil económicamente, además de hacerlo en un ambiente internacional inestable. En los países limítrofes se están produciendo cambios tan profundos o más que en Hungría. La política exterior es un terreno delicado. A base de negociaciones de un año de duración, en junio las tropas rusas abandonan definitivamente Hungría. La situación crítica de la economía y los ataques de la oposición hacen difícil el trabajo del Gobierno y la labor legislativa del Parlamento. La gente, en general, está cada vez más descontenta y desilusionada con las luchas permanentes e intrigas parlamentarias, y en muchos casos con los nuevos decretos del Gobierno. La inflación en 1990 está entre el 22-29 por 100. En la agricultura, paralelamente con los cambios políticos, ya había surgido anteriormente la idea de la reprivatización, mediante la indemnización de los antiguos propietarios. Se refiere a la situación entre 1945-47. Sin embargo, no es posible realizar este proyecto sin la desconcentración y descomposición de una agricultura que durante los últimos veinte años funcionaba bien. Los precios de los productos alimenticios continúa aumentando. La desaparición del mercado del COMECON significa una pérdida muy grave para la economía húngara. El forint, divisa de Hungría, entre 1990-92 sufre aproximadamente una inflación interna del 150 por 100, mientras en los mercados exteriores subió su valor (12). El poder adquisitivo de los sueldos y de las pensiones disminuye de año en año. En Hungría hay 2,7 millones de jubilados en una población de 10,5 millones. En el comercio exterior, el mercado más importante para Hungría se abre en Alemania. El 50 por 100 de las inversiones extranjeras las realizan los Estados Unidos, y Japón presta los mayores créditos para la reestructuración de la economía húngara. En 1990 funcionan ya en Hungría con capital extranjero 4.500 compañías mixtas. Sin embargo, el país es pobre en capital y necesitaría bastante más para un desarrollo rápido. Según los economistas, la privatización también avanza lentamente.

Durante el otoño de este año, en las elecciones de los municipios locales se ve claramente el cansancio y desilusión de la gente: la cifra de los partici-

(12) JÁNOS STADLER, vicepresidente de la Oficina de Competición Económica, en la revista *Heti Világgazdaság* de 7 de marzo de 1992.

pantes es muy baja. En el primer paso, en septiembre, votó un 40,18 por 100; en la segunda vuelta, en octubre, ya sólo el 28,94 por 100. Durante las elecciones de los municipios locales, en la mayoría de las ciudades pierde el partido gobernante y gana la oposición liberal. En las localidades más pequeñas, en la mayoría de los casos ganan los antiguos dirigentes del consejo. Y todo este proceso de pérdida de simpatía hacia el Gobierno da lugar en otoño a la huelga nacional de los taxistas. En noviembre se paraliza el transporte en casi todo el país. Según la oposición, «el Foro Demócrata Húngaro iba a renunciar cada vez más de su programa político original [...] y ahora... recurre a medios de centralización y de concentrar más poder a fin de conseguir lo que por caminos democráticos no podían alcanzar» (13). «Hasta el final de 1990 aproximadamente, la confianza general en la estabilización del Gobierno era poca; a partir de 1991 ya comienza a fortificarse. Sin embargo, aunque la popularidad del Foro Demócrata Húngaro no está mejorado, el país comienza a conformarse con la situación...» (14). Según el líder del partido de FIDESZ, también de oposición, la coalición gubernamental no está de acuerdo con la oposición (MSZP, FIDESZ, SZDSZ) ni en cuanto a los derechos liberales ni en cuanto a los derechos humanos (15).

V. UNOS FENOMENOS EN LA ACTUALIDAD

A finales de 1991 aumenta la cifra del paro: aproximadamente 400.000 personas no tienen trabajo. En marzo de 1992 ya es medio millón, que en total es el 14 por 100 de la población en situación productiva. En 1991, la inflación es del 37 por 100. Pero también se dan fenómenos positivos en la economía: una ley asegura la independencia del Banco Nacional Húngaro, que afecta positivamente a la política monetaria. Sin embargo, según los economistas, los procesos de transformación económica son lentos. La prensa, la oposición y la gente discute, y son los menos los que apoyan el trabajo del Gobierno. Critican, por ejemplo, la Ley sobre devolución de los bienes eclesiásticos, la Ley sobre la indemnización de los antiguos propietarios de tierras, el Proyecto de enseñanza y el Proyecto de ley sobre seguro médico. En este último, el Gobierno no quiere la práctica hasta entonces vigente, en la que cada ciudadano húngaro tenía el derecho al servicio médico gratuito por derecho natural. Se discute la nueva Ley de Cooperativas Agrícolas; el

(13) Palabras del líder del partido de Alianza de Demócratas Libres PÉTER TÖLGYESSY.

(14) PÉTER TÖLGYESSY en el diario *Beszélt* de 7 de marzo de 1992.

(15) En *Beszélt* de 7 de marzo de 1992.

Proyecto de ley sobre el aborto, que piensa prohibir el aborto y está redactado por un comité de cuatro miembros, entre los cuales no hay ni una mujer; sin embargo, hay un teólogo, un académico, un tocólogo y un diputado del partido gobernante. El Parlamento votó, aunque después el Tribunal Supremo Constitucional lo anuló, el Proyecto de ley llamado *Zétényi*, que quería «purificar» la vida política de las personas que en el antiguo sistema tenían responsabilidad.

«En la política interior de Hungría, en los últimos meses, se suceden sin fin los escándalos» (16). En la misma coalición del gobierno, el ex líder del Partido Independiente de Pequeños Propietarios, por su parte, rompió la coalición. Otro escándalo político se produjo cuando el primera ministro, sin la aprobación del presidente de la República y sin avisar al de la Televisión, nombró un vicepresidente para la misma. Se habló de centralización por parte del Gobierno cuando en marzo de 1992 el ministro de Justicia, en bastantes casos, decidió arbitrariamente sobre el nombramiento de jueces provinciales, mientras que según la ley actual ello es facultad de los jueces provinciales (17).

Según una encuesta que se ha realizado en los primeros meses de 1992, la popularidad de la oposición está aumentando cada vez más. Son sobre todo el MSZP (los antiguos reformadores-comunistas) y el FIDESZ (Alianza de Demócratas Jóvenes) los que disfrutaban de la simpatía de la gente (18).

Parece que durante el último año y medio, y a seis meses de las elecciones libres en Hungría del 25 de marzo de 1990, el pueblo vive descontento y lejos de participar en la política. «Este fenómeno de desilusión se relacionará con la fuerte caída del nivel de vida, a consecuencia de la cual la gente piensa con más añoranza y respeto en la era del antiguo sistema de Kádár. Pero aunque sólo sea así en parte, es cierto que la mayoría de la población vive estos años fuera de la transición política. Un fenómeno característico en el proceso húngaro es justamente que no se han activado las anchas capas de la sociedad y no son éstas, en los movimientos políticos, quienes producen a sus líderes y forman los partidos, como pasó en otros países del Este de Europa, sino que fueron los diferentes grupos intelectuales quienes se activaron y organizaron desde arriba hacia abajo los procesos políticos, y ahora están intentando justificar su existencia ante los votantes. Este proceso resultará para la mayoría de las personas como si hacer política fuera lejano a ellas» (19).

(16) IVÁN GÁDOR en el diario *Magyar Hírlap* de 5 de marzo de 1992.

(17) En *Magyar Hírlap* de 9 de marzo de 1992.

(18) R. JULIANNA SZÉKELY en *Magyar Hírlap* de 6 de marzo de 1992.

(19) JÁNOS SIMON: «A nemválasztók szabadsága», en *Magyarország politikai évkönyve*, Budapest, 1991.